

Con la asistencia de unas 45 personas, dio comienzo en la Biblioteca pública municipal de Camas la conferencia sobre Spinoza, a cargo del profesor y doctor en Filosofía, Ramón Rodríguez Aguilera.

Hizo la presentación del mismo Miguel Fernández expresando la satisfacción de FOCODE por contar con una persona experta y tan preparada en la materia.

Ramón comenzó señalando los orígenes de Baruc Spinoza, de raíz ibérica — subrayó—, entroncado en la literatura clásica española de Góngora, Quevedo, Cervantes..., así como en la sabiduría mediterránea. Dijo que Spinoza parte de la confianza en la experiencia y en la conciencia del individuo como fuente del pensamiento, del mismo modo que la ciencia utiliza la metodología de la observación para obtener sus conclusiones. Es un pensador que asume el optimismo del Renacimiento y la confianza en el ser humano, actitudes vitales truncadas por las guerras de religión, contemporáneas de Spinoza.



Como judío, conoce a fondo la Biblia, pero al estudiarla desde el punto de vista filológico e historicista, descubre los errores que encierra. Piensa que todo es interpretable en términos humanos. Quienes aseguran que la Biblia es fruto de una revelación de Dios son también humanos como nosotros, ¿por qué hemos de aceptar ese origen divino de sus palabras? Para Spinoza, el contenido de la Biblia es tan revelado como las deducciones de los científicos. Considera que el Génesis no pudo ser de un único autor, incompatible además con el tratamiento objetivo de los textos, que repugnan a una persona inteligente, donde se hace apología de los celos, de la crueldad, de la venganza de Dios... La ley de Moisés refleja la estructura de un incipiente estado. Jesús, sin embargo, insiste en el amor, en el perdón al enemigo. Pero si no hay unas leyes que protegen al débil no se puede practicar con justicia este perdón. Sin justicia no es posible el amor y sin amor tampoco hay verdaderamente justicia.

Para Spinoza, la única realidad es el mundo, la naturaleza, de la que los seres humanos somos como apéndices. Es impensable que exista algo más allá de la naturaleza. Estas ideas lo fueron alejando de la ortodoxia judaica, y a los 24 años fue excomulgado de la comunidad judía y desterrado de la ciudad.

Baruc tiene un programa de filosofía existencial donde afirma que el ser humano se mueve entre la satisfacción de sus deseos y la frustración. Las aspiraciones que pretenden conseguir deseos a costa de destruir a los demás hacen que todo se les venga abajo. Con la mentalidad de un hombre del Renacimiento y a la luz de la antropología, rechaza los planteamientos religiosos de los miedos, el infierno, pecado... y toda una serie de prejuicios de la religión. La ciencia ayuda a conseguir una vida exitosa, lo que más tarde se afirmará con el advenimiento de la Ilustración.

Spinoza nada contra corriente, su primera y única obra publicada, anónima, "Tratado teológico político", produjo un gran revuelo debido a su crítica racionalista de la religión y su secularización del judaísmo y del cristianismo. No puede publicar sus obras posteriores, entre las que sobresale su "Ética", que deja preparada para que fuera conocida en la posteridad. Pero, a pesar de que le están haciendo la vida imposible, él no pierde su confianza en el hombre, pues cree que la cultura es un aprendizaje y que cada cultura capta un parte de la realidad. Afirma también que judaísmo y cristianismo parten del mismo fundamento: la cultura del libro, la Biblia.

Según Spinoza, es imposible afirmar con ideas claras y distintas que Dios exista fuera del mundo. De ahí su célebre frase *Deus sive Natura*, es decir, Dios y la naturaleza son una misma cosa. Todavía hoy existe en nuestra época una concepción del mundo pre evolutiva —se lamenta Ramón—, con un Dios creador, del que se pueden conseguir favores ofreciéndole sacrificios, que lleva también a esperar un mundo mejor después de la muerte. La religión debe traducirse en un amor inteligente y comprensivo del mundo. Nosotros no somos distintos del mundo, somos un apéndice de esa realidad. Los objetos inanimados tienen una persistencia mecánica, pero los seres dotados de mente somos capaces de gestionar la propia vida, de desarrollar nuestras capacidades.



Su último libro, el "Tratado político", demuestra que la democracia es el mejor sistema de gobierno, en cuanto en él concurre el mayor número de individuos que deciden sobre su presente y su futuro. Él anuncia ya un constitucionalismo como base de un estado democrático. Y ante el fenómeno de la religión, el estado debe controlar

las actuaciones religiosas para que se conduzcan por parámetros de justicia y de servicio al pueblo y no al contrario. Las guerras de religión nacen cuando los Estados toman partido y se apoyan en una determinada creencia, y así la inquisición se convierte en la mano del poder utilizando a la Iglesia. Spinoza fue un precursor de lo que sería el nacimiento de las democracias europeas, llegando a vislumbrar incluso el estado laico. Pero insiste en que la ética debe estar ligada a la política. Los valores no son ideales imposibles más allá de nosotros mismos, sino que están en la naturaleza humana.

Unamuno se ha percatado del gran legado de Spinoza, destacando el realismo posibilista de las cosas. Ortega y Gasset dice que el alma española debería aprender de Spinoza y no estar envenenada de odio contra su propia patria. Juan Ramón Jiménez fue, quizá, quien mejor descubrió a Spinoza en su proyecto ético, él afirmaba que Jesús es más humano que divino y que hay que buscar la salvación en esta vida, no en el más allá. Concluyó diciendo que, Spinoza es más aceptado en la cultura oriental porque carece del narcisismo de los occidentales.

Si la conferencia fue magnífica por la profundidad de los análisis y la abundancia de datos, el debate que le siguió no le fue a la zaga, fue intenso y de un gran nivel.

A modo de resumen, se destacó la íntima simbiosis entre naturaleza y Dios, la nefasta utilización de la divinidad a favor de intereses bastardos; se precisó sobre la espiritualidad, el pensamiento y la mística como atributos de la naturaleza, sobre la necesidad de vivir sin miedos y sin esperanzas, sencillamente, aplicar nuestra inteligencia y actuar. Mente y cuerpo unidos, pues son una misma realidad. Huir de las supersticiones que nos han acuciado con ideas míticas de bien y del mal. La conciencia y el mundo son aspectos de una misma sustancia.

M. F. Villegas



Logo de Inmaculada Delgado.